



DIÓCESIS DE CARTAGENA



Camino a la Cruz, camino de amor

PLAN PASTORAL PARA EL CURSO 2023-24



Camino a la Cruz, camino de amor

PLAN PASTORAL PARA EL CURSO 2023-24



DIÓCESIS DE CARTAGENA

Camino a la Cruz, camino de amor

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2023

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. ¡Levántate para hacer la Voluntad de Dios!	10
3. ¡En camino a la Cruz!	15
4. Conversión personal, comunitaria y pastoral	21
5. Conclusión	34
6. Para trabajar la Carta Pastoral en grupo	37

1. Introducción

*La raíz escondida no pide premio alguno
por llenar de frutos las ramas¹.*

¡Cuántas razones tenemos para dar gracias a Dios! Tendríamos que salir todos los días a la calle y gritar de alegría por el inmenso regalo que hemos recibido, por la gran verdad que nos define como cristianos: que Dios nos ama, que somos infinitamente amados. Esta es la gran noticia que llevamos grabada en el corazón desde el momento en el que Dios pensó en cada uno de nosotros, esta es la mejor noticia para poder contarla. Quizás te parezca que el comienzo de estas líneas sea demasiado eufórico, ¿artificiales? Bueno, *pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad².*

¿No te parece una oportunidad la que vamos a vivir este año en la Diócesis de Cartagena con el Año Jubilar de Caravaca de la Cruz? Pues lo es, porque nos permitirá acercarnos al árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, a la Cruz bendita donde Cristo abrió sus brazos de par en par y nos mostró el gran amor que nos tiene, su misericordia infinita que nos libera de toda culpa. La Cruz solo puede entenderla quien ha entrado en la dimensión contemplativa del Evangelio. Es cierto que sólo el que se ha dejado iluminar por la Palabra de Dios se encuentra capacitado para entender el lenguaje de Dios, que sólo el que vive con naturalidad y cercanía a Dios se deja iluminar, entiende la Palabra y se mueve al ritmo del Señor, que siempre desde el silencio de la contemplación, de la oración, de la sencillez, humildad y caridad nos encontramos con el hecho más hermoso, que Dios nos ha concedido mucho amor, porque Dios nos llama a todos a la perfección del amor.

1 RABINDRANAZ TAGORE, *Pájaros perdidos*, 134.

2 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus Vivit*, 113.

No te imaginas lo que Dios es capaz de hacer por ti, lo que ha hecho y lo que seguirá haciendo por nosotros. El papa Francisco nos invita a abrir los ojos para tener certezas, para ver con tus propios ojos el rostro de Cristo glorioso y para que te des cuenta de lo que te ofrece Jesús: *Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez*³.

Venga, mucho ánimo para seguir en el camino, despiertos y con prisa por acogerlo, es urgente estar con Él y conocerlo mejor, porque Jesús es la respuesta de Dios a los todos los desafíos de la humanidad, *Caritas Christi, urget nos* (2Cor 5,14). No tengas miedo, aprovecha esta oportunidad que nos regala el Señor en este curso que comenzamos. Es cuestión de levantarse, de ponerse en pie, como la Virgen María, *María se levantó y partió sin demora* (Lc 1,39). Es el momento de soñar y comprometerse por un mundo nuevo, como hizo la joven María. Pero, ¿cómo podemos imitar hoy a María? Los "imitadores de María", que escuchan la Palabra de Dios, se levantan y se ponen en camino, no se quedan en el sofá, ni miran las cosas desde el balcón o la ventana de su casa. Piensa con atención en estas palabras que nos dice el Papa Francisco: *¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos*⁴.

3 PAPA FRANCISCO, *Christus Vivit*, 123.

4 PAPA FRANCISCO, *Christus Vivit*, 123.

Para la preparación de las catequesis que recibieron los jóvenes en la JMJ de Lisboa 2023 se dieron unas pistas, las cuales sirven para saber dónde estamos y por dónde debemos caminar, si queremos ser imitadores de la Virgen María. La Virgen, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en la nueva situación en la que se encontraba. Pero no, ella confió plenamente en Dios. Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida. Ella sigue siendo hoy nuestro mejor ejemplo a imitar, no se echó atrás, no permaneció indiferente. Pensaba más en los demás que en sí misma. Y esto dio dinamismo y entusiasmo a su vida. Espero que nos puedan servir también para nosotros en este curso, al menos para saber por qué nos hemos de levantar sin demora:

- Levántate y testimonia tu experiencia de ciego que ha encontrado la luz, que ha visto el bien y la belleza de Dios en sí mismo, en los otros y en la comunión de la Iglesia que vence toda soledad.
- Levántate y testimonia el amor y el respeto que es posible instaurar en las relaciones humanas, en la vida familiar, en el diálogo entre padres e hijos, entre jóvenes y ancianos.
- Levántate y defiende la Justicia social, la verdad, la honradez y los derechos humanos; a los perseguidos, a los pobres y los vulnerables, a los que no tienen voz en la sociedad y a los inmigrantes.
- Levántate y testimonia la nueva mirada que te hace ver la creación con ojos maravillados, que te hace reconocer la tierra como nuestra casa común y que te da el valor de defender la ecología integral.
- Levántate y testimonia que las existencias fracasadas pueden ser reconstruidas, que las personas que ya han muerto en el espíritu pueden resurgir, que las personas esclavas pueden volverse libres, que los corazones oprimidos por la tristeza pueden volver a encontrar la esperanza.
- ¡Levántate y testimonia con alegría que Cristo vive! Difunde su mensaje de amor y salvación entre tus coetáneos, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el mundo digital, en todas partes.

Trabaja, sirve con ilusión y olvídate de tus intereses. Te basta la gracia de Dios.

2. ¡Levántate para hacer la Voluntad de Dios!

*Me he hecho tantas preguntas
Intentando entender.
Me he lanzado a buscarte
Sin saberte ver...
Me he asomado al abismo
Me he atrevido a saltar y caer...*

Comienzo con la letra de esta canción que cantan los jóvenes de HAKUNA, la han compuesto ellos mismos, porque refleja la realidad en la que viven muchos, metidos en sus desencantos, también de los que se sienten perdidos, porque no encuentran soluciones. La pena es que todos andan buscando soluciones a sus vidas vacías y no encuentran la respuesta... Quizás no saben que la vida humana no se realiza por sí misma, pero se meten donde sea, donde les dicen sin criterio serio y buscan salidas sin ver ninguna luz, dejándose llevar de los intereses de otros sin darse cuenta, andan como ciegos. Pero nadie les dijo que nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto incompleto todavía por completar y por realizar. Lo admirable es que, después de todo, la gente sigue buscando, se hace preguntas y se interesa por cosas fundamentales, incluso en medio de sus angustias o quizás a causa de ellas. La pregunta fundamental que se suelen hacer es: ¿cómo se realiza el llegar a ser persona? ¿Cómo se aprende el arte de vivir en paz? ¿Cuál es el camino de la felicidad?, ¿a qué puerta tengo que llamar?, ¿es posible encontrar la paz, la calma, la serenidad?

En realidad, buscamos lo importante, a alguien que nos diga una palabra buena, alguien que nos hable al corazón. Precisamente en este momento es cuando un cristiano, que vive la cercanía del Señor, que se siente llamado a la misión, tiene que levantarse, ¡es urgente!, y tiene que hablar, es ahora cuando debe contarles su propia experiencia de su encuentro con Jesús. Evangelizar quiere decir: mostrar el camino, presentar a Jesús, hablar al corazón desde la verdad y con sencillez, enseñar el arte de confiar. Así fue como lo hizo Jesús al inicio de su vida pública, movido por la fuerza del

Espíritu Santo, comenzó la misión: *Él me ha unguido para llevar las buenas nuevas a los pobres* (Lc 4, 18). Tú mismo, laico o laica, que trabajas en serio en tu parroquia, movimiento o asociación, podrías decirle a los que te rodean, que andan perdidos o desorientados: Yo tengo la respuesta a tu pregunta fundamental; yo te puedo enseñar el camino de la vida, el camino de la felicidad: Es Jesucristo, que nos ha dicho, *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6-14).

Hace un instante hacía referencia a la cita del Papa Francisco, donde nos decía que la misión *no tiene límite, que se nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos.* Por esto es necesario tomarse en serio la misión y ser valiente para anunciar el amor y la misericordia entrañable a todos, que, *en la Iglesia hay espacio para todos, para todos. En la Iglesia ninguno sobra, ninguno está de más, hay espacio para todos. Así como somos. Todos. Y eso, Jesús lo dice claramente cuando manda los apóstoles a llamar al banquete de ese Señor que lo había preparado. Dice: vayan y traigan a todos: jóvenes y viejos, sanos y enfermos, justos y pecadores. Todos. Todos. Todos*⁵. Esto es muy grande y nos llena de confianza, porque el Señor nos quiere de verdad y tiene en cuenta nuestra condición de hijos. El Santo Padre lo repite muchas veces, pretende ayudarnos a comprender hasta dónde alcanza su amor, nuestra pertenencia al corazón de Cristo: *Compasión y misericordia para todos, porque Dios ve en cada uno a un hijo. No nos separa en buenos y malos, en amigos y enemigos. Somos nosotros los que lo hacemos, haciéndolo sufrir. Para Él todos somos hijos amados, que desea abrazar y perdonar*⁶.

Pero, ¿sabéis cuál es la pobreza más profunda de un cristiano? Sencillamente, la incapacidad de levantarse como hizo la Virgen María, el hastío de la vida considerada como absurda y contradictoria; aislarse de todo y de todos, empeñarte en no querer saber nada de nadie, ni siquiera de alegrarse..., esto, aunque parezca que es imposible, sucede muy a menudo cuando se ha perdido la tensión por anunciar a Cristo, cuando has perdido

5 PAPA FRANCISCO, *Discurso del Papa en el día de su acogida en la JMJ*. 3 de agosto del 2023.

6 PAPA FRANCISCO, *Homilía de la Misa del Domingo de Ramos del 10 de abril de 2022*.

la fe, cuando no le encuentras sentido a nada, porque te has contagiado del fracaso de este mundo... El cristiano que está en estas condiciones, tiene un problema grave, porque la incapacidad de alegrarse supone y produce la incapacidad de amar, provoca la envidia, la avaricia y todos los vicios que arruinan la vida de cada uno y del mundo. Por este motivo tenemos necesidad de buscar, de una nueva evangelización. Hoy es necesario volver a anunciar la Buena Noticia, que para algunos es un Primer Anuncio. Es la situación que narra esta bella canción:

*Y me han dado respuestas
Pero no sé qué hacer.
He prometido seguirte, sin entender
Y hay un eco en lo hondo
Que me empuja hacia Ti
Y aunque sea sin sentirte
Te buscaré...*

El eco en lo hondo de tu ser se hace cada vez más fuerte, porque la solución está delante de tus ojos, de los ojos de toda la gente que no vive de prejuicios y se entrega cuando le han mostrado el Camino, la Verdad y la Vida. La Iglesia te enseña ese camino de encuentro siempre y no lo ha interrumpido jamás. La Iglesia te habla de Cristo Resucitado, por eso celebra cada día el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de la vida, la palabra de Dios, que se centra en el amor, la justicia y en la caridad. En la Diócesis hay oportunidades de participar en los encuentros de Primer Anuncio, te lo ofrece la vicaría de Evangelización y las parroquias, ¡levántate! Esta evangelización conlleva sus frutos: da luz y alegría, da el camino de la vida a muchas personas; muchos viven, frecuentemente sin saberlo, sin entenderlo, pero te ofrecen gratis la luz y el calor resplandeciente de una Palabra viva y permanente. Muchos vienen y han encontrado la felicidad, la Paz... a Cristo, el Señor.

Desgraciadamente, observamos un proceso progresivo de descristianización y de pérdida de los valores humanos esenciales que es preocupante, muchos se quejan de esta realidad, que definen como grave. Lo cierto es que todos tienen necesidad del Evangelio; el Evangelio está hecho para

todos y no sólo para un sector determinado de personas. Es urgente ofrecer las nuevas vías para llevar el Evangelio a todos. Pero, también es verdad que en esto se esconde una tentación, la tentación de la impaciencia, la tentación de buscar inmediatamente el gran éxito, de buscar los grandes números, la multitud. Pero este no es el método de Dios. Para el reino de Dios y, de esta manera, para la evangelización, instrumento y vehículo del reino de Dios, siempre es válida la parábola del grano de mostaza (cf. Mc 4, 31 - 32). El Reino de Dios siempre vuelve a comenzar bajo ese signo. No se trata de números, de métodos, sino de dejar a Dios el cuándo y el cómo crecerá (cf. Mc 4, 26 - 29). Las grandes cosas empiezan siempre desde lo pequeño, parroquia, grupos, comunidad.

Hay una respuesta interesante en el Evangelio, algo muy antiguo, estaba preanunciado desde el Antiguo Testamento, sí, es el primer paso y está resumido en el mensaje de Juan Bautista: ¡Convertíos! No hay acceso a Jesús sin el Bautista; no hay posibilidad de alcanzar a Jesús sin dar respuesta a esta llamada del precursor, ¡convírtete!, más bien: Jesús ha asumido el mensaje de Juan el Bautista en la síntesis de su propio predicar: "convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1, 15). La palabra griega usada para "convertirse" significa: *volver a pensar, poner en discusión el propio y el común modo de vivir, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida*; no juzgar más simplemente según las opiniones corrientes. Convertirse significa, por lo tanto, no vivir como viven todos, no hacer las cosas como las hacen todos; sino comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; buscar, por lo tanto, el bien, aun cuando sabes que es incómodo; no hacerlo pensando en el juicio de la mayoría de los hombres, sino en el juicio de Dios, con otras palabras: buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva. Convertirte es salir de la propia suficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia. La vida no convertida es autojustificación (cuando te estás diciendo: *yo no soy peor que los demás*); la conversión es la humildad de confiarse al amor del Otro, al amor que se vuelve medida y criterio de mi propia vida, a Dios.

Aquí debemos tener presente el aspecto social de la conversión. En efecto, la conversión es, ante todo, un acto muy personal. Te encuentras delante de Dios con tu propio yo, con tu responsabilidad personal y,

entonces, el yo se abre de nuevo al tú, en toda su profundidad, de esta manera nace un nuevo Nosotros. Ahora, pensemos un poco: Si el estilo de vida extendido en el mundo implica el peligro de la des-personalización, del vivir no mi propia vida, sino la vida de todos los demás, en la conversión debe realizarse un nuevo Nosotros, un camino común con Dios. Anunciando la conversión también debemos ofrecer una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con las palabras; el Evangelio crea vida, crea comunidad de camino; una conversión puramente individual no tiene consistencia... ¡No estamos solos! ¡La soledad ya no es un problema! Él está con nosotros...

*Estoy aquí, en el silencio,
estoy aquí, en este viento,
estoy aquí, soy este trozo de pan;
estoy aquí, en tu lamento
estoy aquí, en este eco
estoy aquí, soy este trozo de pan*

¡Dios está en medio de nosotros!, está aquí, sentado junto a ti, está vivo y te habla para que le escuches. La presencia de Dios es fundamental en el mensaje de Jesús y también lo es para ti, desde lo hondo de tu corazón. La palabra clave del anuncio de Jesús es: Reino de Dios. Sin embargo, Reino de Dios no es una cosa, una estructura social o política, no es una utopía. El Reino de Dios es Dios. Reino de Dios quiere decir: Dios existe. Dios vive. Dios está presente y actúa en el mundo, en nuestra vida, en mi vida.

En orden práctico, a Dios no puedes darlo a conocer sólo con las palabras. Anunciar a Dios es ayudar a conocerlo, presentarlo, ayudar a ponerse en la relación con Él: es enseñar a rezar. La oración es fe en acto. Y sólo en la experiencia de la vida con Dios aparece también la evidencia de su existencia. Por esto son importantes las vigiliass de oración y rezar juntos. Sí, la liturgia es, antes que nada, oración; su especificidad consiste en el hecho que su sujeto primario no somos nosotros, sino Dios mismo, la liturgia es *actio* divina, Dios actúa, nos habla, nos llama y nosotros respondemos a la acción divina. Hablar de Dios y hablar con Dios siempre deben marchar conjuntamente.

La Iglesia diocesana ofrece muchas posibilidades para cuidar el corazón, la vida interior. Es importante tomar nota de estas oportunidades, porque tenemos necesidad de estar muy cerca de Dios y de los hermanos con la fuerza del Espíritu Santo, de la Palabra y de los sacramentos, si queremos saber hacer la Voluntad de Dios en nuestra vida.

3. ¡En camino a la Cruz!

La cruz es la medida del amor, siempre. Es verdad que se puede amar sin cruz, cuando no hay cruz; pero cuando hay cruz, la forma en que cargo con la cruz es la medida del amor. Es así⁷.

a. El don de la peregrinación

Durante este curso nos pondremos en marcha a Caravaca de la Cruz, porque es un Año Jubilar y, como hemos hecho en otros años jubilares nos hemos organizado por parroquias, zonas pastorales, delegaciones, movimientos, cofradías, asociaciones... y miles de personas se han acercado a celebrar la fe y venerar la Sagrada reliquia de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Caravaca de la Cruz se convierte en este año en un foco de espiritualidad y de peregrinación, será para nosotros la luz que nos ilumina, el signo más grande del amor entregado. La Cruz es el modo de amar propio de Dios. Peregrinar a Caravaca será entrar en el misterio de amor que nos ha ofrecido Jesucristo, participar de su misericordia y de su perdón para sentir la fuerza de la alegría y salir de allí cargados de la esperanza que necesitamos para afrontar el día a día con un corazón cristiano. Desde Caravaca de la Cruz seguiremos escuchando las palabras de Jesús que nos invita a caminar: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré* (Mt 11,25-30).

7 PAPA FRANCISCO, *A los participantes en el Capítulo General de la Orden de San Agustín*, 13/09/19.

Peregrinar a la Cruz es comenzar el camino del amor, de entrar en ese misterio de amor y misericordia que nos ofrece Cristo crucificado. Peregrinar a la Cruz no es una rutina vacía de sentido, eso no serviría para nada si no nos detenemos a mirar al Crucificado y no le abrimos el corazón. De contemplar a Cristo en la cruz viene el testimonio, aseguró el Pontífice en Prešov (Eslovaquia): *Si se ahonda la mirada en Jesús, su rostro comienza a reflejarse en el nuestro, sus rasgos se vuelven los nuestros, el amor de Cristo nos conquista y nos transforma.* En este año del Sínodo, la peregrinación a la Cruz tendrá un sentido mayor, porque después de haber estado preparando con tanta ilusión nuestras aportaciones; cuando hemos valorado el papel y la importancia que tiene para nuestra Iglesia diocesana la comunión, la participación y la misión, y cuando hemos escuchado al Santo Padre que nos ha dicho que somos una Iglesia en salida, la Cruz será para nosotros el Evangelio de las Bienaventuranzas, que nos ayudará a vivir el amor humilde, fecundo en lo cotidiano, que nos transformará por dentro para poder ver a todos como hermanos y hermanas por los que Jesús ha dado la vida. Este será nuestro mejor fruto, el testimonio de vida. El Santo Padre explicita con todo detalle lo que significa mirar a Cristo y hasta dónde influye en la vida de un cristiano peregrinar a la Cruz de Cristo: *El testigo de la cruz no recuerda los agravios del pasado y no se lamenta del presente. El testigo de la cruz no usa los caminos del engaño y del poder mundano, no quiere imponerse a sí mismo y a los suyos, sino dar la propia vida por los demás. No busca los propios beneficios para después mostrarse devoto, esta sería una religión del doblez, no el testimonio del Dios crucificado. El testigo de la cruz persigue una sola estrategia, la del Maestro, que es el amor humilde. No espera triunfos aquí abajo, porque sabe que el amor de Cristo es fecundo en lo cotidiano y hace nuevas todas las cosas desde dentro, como semilla caída en tierra, que muere y da fruto*⁸.

Es el amor el motivo que tuvo Jesús para dar su vida, tal como dice el Evangelio de Juan: *Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final* (Jn 13, 1); *yo soy el buen pastor. El*

8 PAPA FRANCISCO, Homilía en la Misa de clausura del 52 Congreso eucarístico de Budapest, 14/09/21.

buen pastor da su vida por las ovejas (Jn 10, 11). Jesucristo ha asumido en sí, no sólo su clamor, su tormento, todo su desamparo, sino también el de Israel y el de la humanidad entera que sufre en este mundo por el ocultamiento de Dios. Lleva ante el corazón de Dios mismo el grito de angustia del mundo atormentado por la ausencia de Dios. Jesús muere en la Cruz en nuestro lugar, por nosotros y nos lleva ante el corazón de Dios Padre restableciendo nuestra comunión con Él.

La cruz por sí sola solo nos habla del enorme amor divino para con los hombres, pero perdería su sentido más profundo si la última palabra fuera la muerte total. La resurrección, de la cual todos somos herederos por nuestra condición de hijos de Dios, muestra el triunfo de la vida sobre la muerte y sobre el sufrimiento y, por lo tanto, el sentido definitivo de la existencia humana. Como afirma Pedro en su discurso en Jerusalén, *Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello* (Hch 2, 32). El mensaje de la Pascua entonces es un mensaje de esperanza: la cruz de Cristo y la cruz de la humanidad no tienen la última palabra. En Cristo, el Padre abraza a la humanidad y la invita a compartir su vida. Por medio de la cruz y de la resurrección, Jesús nos dice: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* (Mt 5, 5).

Este Año Jubilar tiene que ser un año para la verdadera conversión, para aceptar la Voluntad del Padre, para agradecerle el regalo de la Iglesia y renovar la participación, comunión y la misión, a la que estamos llamados por el Santo Padre en este tiempo sinodal. Tenemos que potenciar nuestra capacidad de amar a Dios como verdaderos hijos y de amar de nuevo a nuestros hermanos con un verdadero amor fraterno, mirando el rostro de Cristo muerto y resucitado por todos, que nos ha enseñado a hacer la Voluntad del Padre.

b. El don de la indulgencia

La peregrinación a Caravaca, a través de los diferentes caminos de la cruz, nos enseña que la vida es un camino. También la vida cristiana lo es, es un camino hacia la eternidad, comenzando en nuestro bautismo y se concluye al final de nuestros días. San Pablo en su carta a Timoteo, casi

al final de su vida, describe así este camino: *Querido hermano, yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe* (2Tm 4,6). La vida cristiana se describe como un combate permanente para no dejarnos seducir por la fuerza del mal, que pretende apartarnos del plan de Dios. Todos sabemos lo que nos cuesta esta lucha diaria contra el mal y lo que nos duele cuando somos vencidos por el pecado, rompiendo el proyecto de Dios. Afortunadamente, el Señor nos ha dado el remedio, el sacramento del perdón, la confesión de nuestros pecados, que nos restablece, nos reconcilia con Dios y con los hermanos, devolviéndonos la paz. Pero la lucha contra el mal, contra el pecado, como en toda guerra, nos deja secuelas que siguen estando presentes en nuestra alma, tras alcanzar la paz de nuevo. Nuestra tendencia al mal, al egoísmo, necesita de la ayuda y de la gracia de Dios.

En la experiencia de la peregrinación jubilar, como la de Caravaca de la Cruz, la Iglesia nos concede **indulgencias**. *Las indulgencias son la remisión ante Dios de la pena temporal merecida por los pecados ya borrados en cuanto a la culpa, que el fiel cristiano, debidamente dispuesto y cumpliendo unas ciertas y determinadas condiciones, obtiene para sí mismo o para los difuntos, mediante el ministerio de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos*⁹. La indulgencia es parcial o plenaria, dice el Catecismo de la Iglesia Católica, según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte (parcial) o totalmente (plenaria). Todo fiel puede alcanzar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias¹⁰.

Las indulgencias son la gracia que Dios nos concede para que el camino de nuestra recuperación, conversión y amor se haga cada vez más profundo, fácil y rápido. La Iglesia, como misterio de salvación, puede distribuir las indulgencias, el auxilio de Dios, para creer y madurar en el amor.

9 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n 1471; Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Manual de indulgencias*, Madrid, 2023.

10 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n 1471.

La indulgencia no es automática, requiere la colaboración de nuestra libertad. No es una invitación a la soledad o al aislamiento, sino que es entrar de una manera más plena en la comunión eclesial, en la familia de los hijos de Dios. En la unidad misteriosa del Cuerpo místico de Cristo es donde se establece un maravilloso intercambio de bienes espirituales. La santidad de unos beneficia a muchos otros. Encontrarse con este don gratuito de la indulgencia plenaria nos invita a una respuesta sincera de fe que reconoce y confía en un amor tan grande y tan misericordioso.

Podemos aplicar las indulgencias por las almas del purgatorio, porque en el Cuerpo místico de Jesucristo formamos una misma familia los que vivimos en este mundo y los que ya lo han dejado. Muchos de estos o bien gozan ya de la vida eterna o bien tienen que purificarse para poder contemplar el rostro de Dios. Esta es la comunión de los santos, por esto, la aplicación de las indulgencias sirve para los vivos o para los difuntos. A estos bienes espirituales los llamamos el tesoro de la Iglesia, por el valor infinito e inagotable que tienen ante Dios los méritos de Cristo, Nuestro Señor.

Todos sabemos que se exigen unas condiciones tanto para las indulgencias parciales como para las plenarias. Las indulgencias *parciales* se hacen efectivas cuando en las obligaciones personales o en el sufrimiento de las dificultades de la vida, eleva el cristiano su alma a Dios con humilde confianza. También cuando, movido por el espíritu de fe se entrega a sí mismo o sus bienes, con sentimientos de misericordia, al servicio de los más necesitados, en obras de caridad. También, cuando con espíritu de penitencia, se priva voluntariamente de algo lícito y agradable.

La indulgencia *plenaria* sólo se puede obtener una vez al día. Pero, para conseguirla, además del estado de gracia, es necesario:

- Tener la disposición interior de un *desapego total del pecado, incluso venial*;
- *Confesarse sacramentalmente de los pecados*;
- *Recibir la Sagrada Eucaristía*, participando en la Misa;
- *Orar por las intenciones del Papa*.

c. El don de la alegría

La reconciliación con Dios en el sacramento de la Penitencia y en el don de la indulgencia, en esta experiencia de la peregrinación, conlleva la reconciliación con la Iglesia, la alegría inmensa del reencuentro con los hermanos en la comunidad cristiana, el redescubrimiento del gozo de la fraternidad, cuya máxima expresión encontramos en la Eucaristía, celebrada cada día y cada domingo fundamentalmente en las comunidades parroquiales. Es la alegría de la comunión eclesial en torno al Señor, que se traduce en el compartir fraternalmente los bienes espirituales y materiales. Tanto el compromiso de apostolado, de ser testigos de la vida nueva del Evangelio, como el compartir los bienes con los hermanos necesitados son el fruto de caridad que el Señor espera de nosotros. Así, el gesto eclesial de la limosna jubilar se convierte en un gesto comunitario de amor fruto de la alegría de la reconciliación.

El agradecimiento a Dios por todos los bienes recibidos lo podemos expresar fácilmente por medio de una **Limosna jubilar**, que siempre va destinada a aliviar las dificultades de los más desfavorecidos. En los anteriores años jubilares las hemos destinado para las obras de caridad del Santo Padre. Este año también tienen esa finalidad.

Toma nota para la preparación inmediata antes de participar en la peregrinación a Caravaca de la Cruz:

- Prestad atención a las iniciativas que ofrecen las parroquias, esta es la vía más rápida para vivir una experiencia de comunidad de hermanos camino a la Cruz. En las parroquias se organizan las mejores posibilidades para una participación eficaz.

4. Conversión personal, comunitaria y pastoral

Les propuso otra parábola: El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas (Mt 13, 31-32).

A. Movidos por el Espíritu Santo

Es tiempo de actuar guiados por el Espíritu Santo. La conversión personal, comunitaria y pastoral para ser una Iglesia más sinodal necesita que nos arriesguemos, que nos levantemos sin demora, como María, para poner en marcha nuevas iniciativas, nuevos modos, dar pasos concretos para que las parroquias sean más misioneras. Confiamos en el Espíritu Santo que actúa en cada uno de nosotros y busquemos lo que el mismo Espíritu nos propone para dar de frutos abundantes. Estamos en tiempo propicio.

Debemos tomar conciencia todos de por dónde camina la Iglesia en este tiempo y de las señales que se nos están dando. Una de ellas es que el proceso sinodal es un don del Espíritu Santo que nos llama a una escucha activa, a un diálogo profundo y a un discernimiento comunitario a través de la metodología de la conversación espiritual en una óptica de continua conversión. *Esto, más que una metodología, se considera como el estilo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos (...). El estilo sinodal permite también afrontar las tensiones en una perspectiva misionera, sin quedarse paralizados por el miedo, sino aportando energía para proseguir el camino*¹¹.

11 Cf. DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 90-91.

En nuestra Diócesis tendremos que seguir trabajando con sencillez hasta lograr vivir este estilo, con naturalidad y sencillez, porque estamos invitados todos, cada cristiano y cada comunidad cristiana *a participar en la construcción de una Iglesia de la unidad en la diversidad guiada por el Espíritu Santo, “cum Petro et sub Petro”*¹²:

- Generar una cultura sinodal en las parroquias, arciprestazgos y en toda la realidad diocesana: escucha, acogida, diálogo, respeto, oración compartida, corresponsabilidad en la misión...¹³
- Trabajar para que cada actividad pastoral tenga un equipo de laicos bien formados, que con los pastores impulsen la misión.
- Delegar y acompañar en la misión.
- La sinodalidad es un modo dinámico de escucharse recíprocamente con humildad y plena apertura de corazón a lo que propone el Espíritu.

B. Tiempo de misión: PRIMER ANUNCIO

El lema del Sínodo tiene una fuerza muy grande y es una invitación determinante a preocuparnos y trabajar todos por todos los hermanos llevándoles el Evangelio vivo de Cristo: *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. La misión es una tarea permanente de la Iglesia, ya que con el dinamismo de la evangelización se van renovando nuestras iglesias y *al caminar como Iglesia sinodal misionera, encontramos a compañeros que aprendemos a amar y a apreciar porque todos hemos sido llamados a dar testimonio del amor de Cristo en un mundo herido. Las expectativas de la gente con respecto a la Iglesia son grandes. Los fieles quieren dar forma a esta Iglesia misionera y quieren que se escuche su opinión, su vida cotidiana, sus preocupaciones, sus sufrimientos*¹⁴.

12 Cf. DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 22.

13 Cf. DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 20: Se trata de intuiciones compartidas desde las que podemos extraer inspiración y que podemos aplicar encarnándolas en los concretos contextos locales: 1) la dimensión espiritual de la sinodalidad en una óptica de continua conversión a Cristo; 2) el descubrimiento de la común dignidad bautismal y de sus implicaciones; 3) el intrínseco lazo entre sinodalidad y misión; 4) el diálogo como estilo de vida de la Iglesia; 5) el empeño por superar los prejuicios y reconciliar la memoria; 6) la atención preferencial a familias, mujeres y jóvenes; 7) la adopción del método sinodal para todos los procesos eclesiales.

14 DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 28.

En la misión está también la esencia de la Iglesia y están implicadas nuestras vidas de cristianos para ofrecer siempre lo mejor que tenemos, lo que hemos visto y lo que hemos oído. A esto se refiere la aportación de la Iglesia portuguesa al documento continental: *exige mantener un espíritu de discernimiento continuo para que la Iglesia pueda ser siempre un lugar de encuentro personal y comunitario con Jesús y su evangelio, y un punto de partida para la misión*¹⁵.

Saber acoger a todos, porque somos una familia, es el signo del amor de Dios, acoger anunciando la Verdad del Evangelio con la palabra y con el testimonio de la vida, anunciando a Jesucristo, el único Salvador del mundo. Es necesaria la colaboración entre sacerdotes y laicos en esta tarea fundamental, sin olvidar una seria formación permanente.

En nuestra Iglesia de Cartagena seguimos la tarea que propusimos el año pasado, continuar potenciando la misión comenzando por la importancia del **Primer Anuncio**. A estas alturas, después de un año de dedicación intensa, se han visto los buenos resultados en algunas parroquias y en muchas personas, porque la gente quiere conocer de verdad a Cristo. Son muchos los que han participado en las diferentes ofertas en las parroquias y la experiencia ha sido muy positiva, pero hay que seguir. Debemos seguir pidiendo a los párrocos que promuevan más estas oportunidades:

- a) La Vicaría para la Evangelización sigue ofreciendo un taller para crecer en la capacidad para el Primer Anuncio.
- b) Proponemos ir creando equipos de evangelización en las parroquias o en los arciprestazgos, contando siempre con el apoyo y acompañamiento de sacerdotes y laicos con orientaciones presenciales, con oferta de materiales para los equipos para trabajo personal y en grupo y métodos de primer anuncio.
- c) La parroquia debe informarse bien sobre el método para el Primer Anuncio y ponerlo en marcha con seriedad, sencillez y con un cuidado exquisito para que llegue a todos. Hablar con las parroquias que ya lo llevan adelante. Solicitar la ayuda de la

15 DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 23.

Vicaria de Evangelización. En la Diócesis están, entre otros, los Cursillos de Cristiandad, Emaús, cursos Alpha, las Comunidades Neocatecumenales...

- d) La parroquia debe contar con un espacio de acogida que incluye el acompañamiento para las personas que han experimentado un método, evento o acción de primer anuncio y debe asegurar la continuidad de los mismos, ofreciéndoles una comunidad de referencia donde vivir la fe como discípulos fieles cristianos.
- e) Promover en la parroquia acciones evangelizadoras. La Vicaría de Evangelización ofrece recursos en personas y tiempo para iniciar en los primeros pasos en las parroquias.

C. Cuidar el corazón. Espiritualidad

Así dice el Señor Yahvé: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. Vendrán y quitarán de ella todos sus ídolos y abominaciones; yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios. En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus ídolos y abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del Señor Yahvé (Ez 11,17-21).

Habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo (Lv 19,1-2). La Llamada a la santidad pertenece a la esencia misma de la Alianza de Dios con los hombres ya en el Antiguo Testamento. Soy Dios, no hombre, en medio de ti yo soy el Santo (Os 11, 9). Dios, que por su esencia es la suma santidad, el tres veces santo (Cfr. Is 6, 3), se acerca al hombre, al pueblo elegido, para insertarlo en el ámbito de la irradiación

de esta santidad. Desde el inicio, en la Alianza de Dios con el hombre se inscribe la vocación a la santidad, más aún, la 'comunión' en la santidad de Dios mismo: *Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa* (Ex 19, 6). En este texto del Éxodo están vinculadas la 'comunión' en la santidad de Dios mismo y la naturaleza sacerdotal del pueblo elegido. Es una primera revelación de la santidad, que encontrará su cumplimiento definitivo en la Nueva Alianza mediante la sangre de Cristo, cuando se realice la *adoración (culto) en espíritu y verdad*, de la que Jesús mismo habla en Siquem, en su conversación con la samaritana (Cfr. Jn 4, 24).

La 'comunión' en la santidad de Dios significa la santificación obrada en nosotros por el Espíritu Santo, en virtud del sacrificio de Cristo. Esta comunión se expresa mediante el ofrecimiento de sacrificios espirituales a ejemplo de Cristo. Por medio de esa oblación se realiza el 'sacerdocio santo'. A su servicio se desempeña el ministerio apostólico, que tiene como fin, escribe san Pablo, hacer que 'la oblación' de los fieles *sea agradable, santificada por el Espíritu Santo* (Rom 15, 16). Así, el don del Espíritu Santo en la comunidad de la Iglesia fructifica con el ministerio de la santidad. La 'comunión' en la santidad se traduce para los fieles en un compromiso apostólico para la salvación de toda la humanidad.

Es importante volver a recordar la intención del papa Francisco con el tema de la sinodalidad como camino de la Iglesia para el tercer milenio. Su insistencia que se ha concretado en el camino sinodal titulado: *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Ya sabemos todos que la acción del Espíritu en la comunión del Cuerpo de Cristo y en el camino misionero del Pueblo de Dios es el principio de la sinodalidad¹⁶. El Espíritu Santo es el protagonista en este designio salvífico, nosotros participamos desde la comunión, con absoluta libertad y compromiso, los fieles somos llamados a cooperar, a secundar, a asentir a la obra que el Espíritu realiza entre nosotros. Lo explica muy bien el papa Benedicto XVI: *Dios, que es siempre el principio, quiere también nuestra participación, quiere que participemos con nuestra actividad, de modo que nuestras actividades sean teándricas, es decir, hechas por Dios, pero con nuestra participación*

16 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 46.

*e implicando nuestro ser, toda nuestra actividad*¹⁷. En la intuición del papa Francisco para la Iglesia de hoy y mañana no puede faltar algo que es esencial, el horizonte misionero, el pueblo de Dios, que es en su totalidad el sujeto de la actividad misionera de la Iglesia, que la evangelización reposa sobre todos los bautizados, que son los responsables y los protagonistas de la misma.

El Espíritu es quién debe ser escuchado, quien solicita nuestra escucha y también el que la hace posible, abriendo y sosteniendo la libertad de los fieles. Pero el Espíritu nos pide también que nosotros estemos con los oídos abiertos, atentos a la situación de cambios que se van produciendo en nuestra sociedad, para iluminar a nuestros hermanos y no perder el rumbo de Dios, con la ayuda del Espíritu. Veamos este ejemplo que nos da el Señor, preocupándose continuamente de su pueblo: *El Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos (Ex 3,7).*

El Papa Francisco pedía a los comunicadores sociales que escuchen con los oídos del corazón. *El corazón es el que nos ha movido a ir, ver y escuchar; y es el corazón el que nos mueve a una comunicación abierta y acogedora. Después de la escucha, podemos entrar en la dinámica del diálogo y el intercambio, que es precisamente la de comunicar cordialmente*¹⁸. Precisamente nos pide un corazón que escuche a Dios y a los hermanos. Pensando en el proceso sinodal que atraviesa la Iglesia, el Papa dijo: *La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso "inclina el oído" para escucharlo... La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón... La comunión no es el resultado de estrategias y programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y*

17 BENEDICTO XVI, *Meditación durante la primera Congregación General*, 8 de octubre de 2012.

18 PAPA FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre para la 57 Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero del 2023.

*hermanas*¹⁹.

El corazón en sentido bíblico hace referencia a lo “interior” del hombre en un sentido amplio. Además de los sentimientos o lo afectivo, a lo que hace referencia la cultura actual, el corazón contiene también los recuerdos y los pensamientos, los proyectos y las decisiones. Para la Biblia el corazón del hombre es la fuente misma de su personalidad consciente, inteligente y libre, la sede de sus elecciones decisivas, la de la ley no escrita y de la acción misteriosa de Dios. En la Biblia el corazón es el punto donde el hombre se encuentra con Dios, encuentro que viene a ser plenamente efectivo en el corazón humano del Hijo de Dios.

El que estropea el corazón es porque sin saber lo que está haciendo permite miradas, conversaciones, actos en los que va estropeando, personas que tiene el corazón roto, maltratado con muchos golpes y al final deja huella en tu mundo interior, te conviertes en un solitario, pesimista, envidioso, materialista, vicioso, vengativo... Es importante cuidar el corazón, saber que está enfermo y dejar que Dios sane el corazón. Que Dios sane las heridas. La comunión va sanando las heridas, porque necesita darse sin medida.

Todos necesitamos cuidar la vida interior con la ayuda de alguien que te escuche, te oriente, te vaya reforzando en la caridad, en la cercanía a los demás, pero especialmente a Dios. A esta persona le hemos llamado siempre, director espiritual o acompañante en el espíritu, el que puede desempeñar conmigo un papel de cierta paternidad.

La experiencia del curso pasado ha sido de gran riqueza para muchos, al participar en Ejercicios Espirituales, meditaciones, conferencias, retiros, ejercicios de oración y contemplación, etc... Este año volvemos a ofrecer más posibilidades para el encuentro con el Señor. El Evangelio relata la experiencia del encuentro con el Señor: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha*

19 PAPA FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre para la 56 Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero del 2022.

enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos (Lc 4,18). Jesús apareció con poder y autoridad del cielo para transformar las vidas, y por eso todos querían tocarle, acercarse a Jesús y si eso implicaba abrirse paso entre la multitud, pues lo hacían como la mujer del flujo de sangre (cf. Mt 9,18-26); si para acercarse a Jesús tenían que gritar desmedidamente e insistentemente como Bartimeo, pues lo hacían (cf. Mc 10, 46-52), si había que subirse a un árbol para ser visto por Jesús y así ser llamado por Él mismo, entonces se hacía, como Zaqueo lo hizo (cf. Lc 19,1-10).

Comienza por acercar el oído para escuchar el corazón de Dios a nivel personal, familiar y parroquial con estos consejos espirituales:

- a) **Oración** para pedir el don del Espíritu que nos guíe en el proceso de renovación. La oración es un diálogo íntimo con Dios en el que podemos expresar nuestros pensamientos, deseos, agradecimientos y preocupaciones. La oración cristiana se convierte así como en el respirar del alma, y puede ser personal o comunitaria.
- b) **Examen de conciencia.** La Iglesia siempre ha valorado la reflexión personal sobre la propia vida como práctica importante para evaluar la relación personal con Dios y discernir la necesidad de crecimiento espiritual. San Ignacio de Loyola, maestro en discernimiento espiritual, recomienda el examen de conciencia diario que me permite examinar las acciones y actitudes a la luz de la enseñanza moral de la Iglesia y especialmente del mandamiento nuevo del amor que Cristo nos ha ofrecido.
- c) **Discernimiento.** Poder identificar la voluntad de Dios en la vida cotidiana es una tarea de toda la vida. Teniendo siempre al Espíritu Santo como verdadero y único maestro interior, y siendo acompañado por una persona que ya haya hecho un recorrido en la vida de fe, el creyente va eligiendo teniendo en cuenta los elementos del discernimiento. Llegar a tomar decisiones que respondan a la voluntad del Señor es un objetivo clave de la vida de los creyentes.
- d) **Sacramentos.** La recepción y la participación en los sacramentos son vitales para la vida de gracia en el creyente. Los siete sacramentos realizan lo que significan y en especial la Eucaristía

y la Reconciliación, son medios para que la Gracia de Dios nos introduzca en una vida de comunión con Él y con la comunidad.

- e) **Virtudes** o *disposición habitual y firme para hacer el bien*²⁰. Todos los seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios hemos recibido cuatro virtudes cardinales que son inherentes a la naturaleza humana: justicia, prudencia, fortaleza y templanza²¹. Cada hombre ha recibido estas virtudes cardinales como una semilla para poder hacerlas crecer en el transcurso de la vida. En tanto en cuanto estas virtudes se van afianzando en nosotros, el hombre puede elegir libremente el bien y ver realizada así su naturaleza humana en un camino de felicidad y de paz. Pero, además, Dios ha querido ofrecernos tres virtudes teologales²², que son esenciales para el crecimiento de la vida interior: la fe que implica un doble movimiento de escucha y acogida de la Palabra de Dios y de respuesta agradecida con una vida coherente con la fe recibida; la esperanza que acompaña el combate de la vida cristiana en la confianza plena de la salvación que Dios nos ha ofrecido en Jesucristo; y la Caridad como fuente de todo amor a Dios y al prójimo.

Toma nota de estas sugerencias a tener en cuenta, si quieres crecer en la vida espiritual, tanto a nivel personal, como en la comunidad, que el Santo Padre nos ofrece en las catequesis sobre el discernimiento:

- Importancia de ser acompañado en esta experiencia de crecer en la vida interior. Es aconsejable **dejarte ayudar por un director o acompañante espiritual**: *Es importante, en primer lugar, darnos a conocer, sin tener miedo a compartir los aspectos más frágiles, en los que nos descubrimos más sensibles, débiles o temerosos de ser juzgados. Darse a conocer, manifestarse a una persona que nos acompañe en el viaje de la vida. No que decida por nosotros, no: que nos acompañe... Contar ante otra persona lo que hemos vivido o lo que buscamos ayuda a aportar claridad en nuestro interior, sacando a la luz los muchos pensamientos que nos habitan y que a menudo*

20 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n 1833.

21 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n 1804-1811.

22 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n 1812-1929.

*nos perturban con sus insistentes estribillos*²³.

- En su catequesis, el Papa Francisco dice que: **Miremos el crucifijo: Dios que baja precisamente a la fragilidad. Miremos al pesebre donde llega con una fragilidad humana grande. Él compartió nuestra fragilidad.**
- El acompañamiento espiritual, *si es **dócil al Espíritu Santo**, ayuda a desenmascarar malentendidos, incluso graves, en la consideración que tenemos de nosotros mismos y en nuestra relación con el Señor, sigue diciendo el Papa en esta catequesis.*
- **Quien acompaña, el acompañante o la acompañante, no sustituye al Señor, no hace el trabajo en lugar del acompañado, sino que camina a su lado, le anima a leer lo que se mueve en su corazón, el lugar por excelencia donde habla el Señor.**
- **Formamos parte de una comunidad: No estamos solos, somos gente de un pueblo, de una nación, de una ciudad que camina, de una Iglesia, de una parroquia, de este grupo... una comunidad en camino. No vamos solos al Señor: esto no está bien.**
- El Papa Francisco propone el ejemplo de la Bienaventurada Virgen María, como modelo de acompañante: *La Virgen María es maestra de discernimiento: habla poco, escucha mucho y guarda en su corazón (cf. Lc 2,19). Las tres actitudes de la Virgen: hablar poco, escuchar mucho y guardar en el corazón. Y las pocas veces que habla, deja huella. Ella nos ha enseñado a acudir a Jesús (Jn 2,5).*

D. La corresponsabilidad y participación

En el Dossier final del Sínodo 2021-24 de la Asamblea Continental se destacan siete puntos de referencia que ayudan a comprender la importancia del estilo sinodal de la Iglesia. Es evidente que esto ha surgido del trabajo común de tantos hombres y mujeres que han participado desde el principio en esta aventura de la sinodalidad a la que nos invitó el Papa Francisco desde el año 2021 y que trabajamos también en nuestra Diócesis de Cartagena. Las conclusiones han sido fruto del diálogo y del intercambio

23 PAPA FRANCISCO, *Catequesis sobre el discernimiento*, 4 de enero de 2023.

a partir de ese documento final y ahí se nos dice que *Se trata de intuiciones compartidas desde las que podemos extraer inspiración y que podemos aplicar encarnándolas en los concretos contextos locales:*

- 1) *la dimensión espiritual de la sinodalidad en una óptica de continua conversión a Cristo;*
- 2) *el descubrimiento de la común dignidad bautismal y de sus implicaciones;*
- 3) *el intrínseco lazo entre sinodalidad y misión;*
- 4) *el diálogo como estilo de vida de la Iglesia;*
- 5) *el empeño por superar los prejuicios y reconciliar la memoria;*
- 6) *la atención preferencial a familias, mujeres y jóvenes;*
- 7) *la adopción del método sinodal para todos los procesos eclesiales*²⁴.

Como se puede ver en este proyecto pastoral, estamos en línea con la experiencia de Iglesia-comunión, pero hay que seguir caminando y hacer todo lo posible para que el mensaje llegue a todos los que formamos parte de esta Iglesia milenaria.

A partir de esta toma de conciencia a la que nos invita el Santo Padre es necesario que nos tomemos en serio la dimensión de corresponsabilidad, transparencia, participación y una mejor comunicación, como signo de una Iglesia sinodal. Es verdad que estamos dando pasos para crecer como una Iglesia ministerial, una Iglesia que aprecie el *sensus fidei* en el Pueblo de Dios; que reconozca los dones y carismas de cada fiel y que promueva los ministerios laicales; una Iglesia que trate de cuidar de manera real y efectiva la corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios y de seguir entendiendo la importancia de la mayor participación de la mujer en el día a día de la Iglesia.

El documento final continental recoge la preocupación de los cristianos de los países nórdicos, partiendo del principio de que toda autoridad específica proviene de Cristo y es guiada por el Espíritu Santo: *Toda verdadera renovación y fortalecimiento de la sinodalidad de y en la*

24 DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 20.

*Iglesia debe partir de los principios fundamentales de la misma Iglesia, de las bases según las cuales ha sido fundada la Iglesia por nuestro Señor Jesucristo*²⁵. A pesar de todas las dificultades que nos podemos encontrar en el camino, por la condición humana, somos conscientes de que el Espíritu Santo saldrá a nuestro encuentro con su audacia y sabiduría para ayudarnos a una gestión más participativa y más fraterna, que dé espacio a la escucha y al discernimiento, concibiendo la autoridad como un acto de amor y servicio.

La Iglesia diocesana ha insistido siempre en tomar como tarea urgente e indispensable el tema de la formación de todos los bautizados, para ayudarlos a redescubrir el sentido de su vocación y de su misión, hoy se hace urgente, especialmente, cuando estamos señalando el estilo más vivo de servir en la corresponsabilidad para la misión de la Iglesia, que está fundamentada en la común dignidad bautismal. Pero os recuerdo, que la formación fue una de las peticiones más firmes que aportasteis vosotros en el resumen de todos los grupos de reflexión en la primera etapa sinodal. Será necesaria la decisión, para aprovechar las oportunidades.

Este año comenzaremos con **la puesta en marcha del Consejo diocesano de pastoral**, un órgano de participación eficaz de todos los diocesanos en la vida de la iglesia. En la introducción de los estatutos del mismo se dice: *El Consejo Diocesano de Pastoral es uno de los organismos diocesanos introducidos por el Concilio Vaticano II, pensado como un verdadero instrumento de comunión y de corresponsabilidad eclesial del Pueblo de Dios en el servicio de la labor pastoral del Obispo diocesano. El Concilio no se limitó a hablar de la corresponsabilidad y participación en teoría, sino que apuntó cauces determinados, como el Consejo Diocesano de Pastoral, para que todos pudieran participar eficazmente en el plan pastoral de la diócesis*²⁶.

Es hora de despertar todos para hacer la Voluntad de Dios y ponernos en camino. Un camino que vamos recorriendo con ilusión, esperanza y

25 DOSIER FINAL del Sínodo 2021-2024. Asamblea Continental Europea, 80.

26 Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto, *Christus Dominus*, 27.

alegría, aunque no faltan actitudes de escepticismo, miedo e incluso rechazo, por la novedad que significa en sí misma la experiencia de escuchar, dialogar y, en general, caminar juntos, como comunidad de hermanos. Comenzamos con la conciencia de que somos una familia y de la necesidad de revitalizarla, para crecer en corresponsabilidad y sentido de pertenencia a la Iglesia. Todo esto se percibe con mayor fuerza en el laicado, pero también en los pastores y en la vida consagrada. Somos la Iglesia en salida, la Iglesia misionera, de puertas abiertas, donde se escucha el grito de los más pobres y vulnerables, de la gente sin tierra, sin techo y sin trabajo; una Iglesia que valora la religiosidad popular y atiende con exquisito cuidado a la familia en el papel fundamental que tiene en la sociedad.

En el Documento final de la etapa continental se nos dice que no se trata de cambiar la misión ni el ser de la Iglesia, sino de actualizarla. Todos estamos comprometidos en esta tarea de sentirla como propia en el momento presente, en función de nuestra condición y responsabilidad y desde una espiritualidad de comunión.

Algunas propuestas para nuestra Iglesia diocesana:

- *Formar laicos para ser corresponsables en la misión evangelizadora.*
 - a. Laicos que oran por el crecimiento de la parcela que se les ha encomendado.
 - b. Laicos preocupados por formarse y conocer otros lugares en los que se presta el mismo servicio.
 - c. Capaces de trabajar en equipo.
 - d. Equipo que hacen surgir nuevos equipos, son fecundos y no se perpetúan eternamente.

- *El servicio de los miembros del Consejo Pastoral:* oran por la renovación y fecundidad de su parroquia, colaboran en el discernimiento de lo que Dios nos pide en este momento, se forman para poder servir mejor, son el enlace de comunicación con su grupo (los consulta, escucha a los miembros de su grupo, los anima a participar, aporta su opinión y luego comparte con ellos los

acuerdos e iniciativas que se han tratado). No sólo asisten y dan su opinión, sino que son agentes de comunión y de animación pastoral, protagonista de la renovación y misión de la parroquia.

- Es importante crear equipos de trabajo en las parroquias para cada uno de los servicios pastorales, aunque ya hay experiencia de esto, puesto que funcionan en los equipos de catequistas, de ministros extraordinarios, etc. y los responsables en la coordinación en las parroquias donde colaboran.
- Potenciar en los equipos de trabajo la necesidad de delegar funciones, formales y acompañar a los miembros de los equipos de trabajo pastoral.

5. Conclusión

Mucho ánimo a todos los hermanos y hermanas de esta milenaria iglesia de Cartagena para seguir trabajando por el Reino de Dios, especialmente en esta etapa que nos ha tocado vivir, que, si bien tiene muchas seducciones y dificultades para la comunidad de los cristianos, también ofrece muchos retos y oportunidades para el anuncio del Evangelio. Nadie dice que ser cristiano sea fácil. Nunca lo ha sido, pero en estos tiempos menos. Está claro que, si preguntas a la gente, la respuesta de muchos será que les gustaría vivir un cristianismo más cómodo, sin compromisos y compaginable con los criterios que propone la sociedad de hoy, pero la Palabra de Dios nos habla de cruz y de renunciaciones. A Jeremías, amante de la paz, le hubiera gustado desistir de su misión, por las dificultades que encontraba en ella y por los rechazos, pero Dios le ha “seducido” y no se le puede decir que no, porque la potencia de la Palabra de Dios actúa dentro de él, *como un fuego ardiente, encerrado en los huesos, intentaba contenerlo y no podía* (cf. Jr 20, 7-9); ese fuego interior no se puede apagar y es más *dulce que la miel* (Ez 3,3). El testimonio de Jeremías es modelo para todos nosotros, en él triunfó la obediencia, por eso seguirá siendo profeta, aunque nadie le haga caso.

Nuestra condición de cristianos se va convirtiendo una y otra vez más en una opción determinante, preferencial por Cristo y por su estilo de vida, pero debemos saber aceptar el riesgo y la dificultad, tomar la Cruz y seguirle, como les pedía Jesús a los suyos. No se trata de buscar problemas o sufrimientos, sino de aceptar el seguimiento de Cristo con coherencia, *la Voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto* (Rom 12, 2).

El Año Jubilar de Caravaca de la Cruz será una oportunidad para mirar a Cristo a los ojos y experimentar la grandeza del amor misericordioso de Dios: *Ante todo quiero decirle a cada uno **la primera verdad: “Dios te ama”**. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado*²⁷.

La Virgen María es nuestro modelo de respuesta rápida y diligente a lo que Dios nos pide en esta etapa sinodal de comunión, participación y misión, a Ella nos encomendamos y con la seguridad de la ayuda de la Bienaventurada Madre de Dios y Madre nuestra comencemos a caminar por las sendas de la caridad, con humildad y dulzura de carácter para ayudar a los hermanos a encontrarse con Cristo.

27 PAPA FRANCISCO, *Christus Vivit*, 112.

PARA TRABAJAR LA CARTA PASTORAL EN GRUPO

Sugerimos trabajar la Carta Pastoral con el método de la Conversación Espiritual que potencia la escucha activa, en una atmósfera de confianza y acogida, y la comunicación desde el corazón. Atendemos a lo que la lectura de la Carta Pastoral hace surgir en nuestro interior y en los demás. Esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir.

1. PASO 1º: PREPARACIÓN

- a. Lectura personal del texto antes de la reunión del grupo y oración.

2. PASO 2º: EN EL GRUPO

- a. Invocamos al Espíritu Santo.
- b. Oramos con un salmo.
- c. Leemos entre todos un trozo de la Carta Pastoral.
- d. Primer momento de participación: se invita a cada participante a compartir de manera breve algo que le está resonando en su interior, animamos a escuchar a quien habla a abriendo el corazón y la mente, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo.

3. PASO 3º: SILENCIO

- a. Se guarda un tiempo de silencio, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay.

4. PASO 4º: SEGUNDO MOMENTO DE INTERVENCIONES

- a. Los participantes comparten lo que ha surgido en su interior durante el tiempo de silencio. Pueden ayudar las siguientes preguntas:
 - I. ¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?
 - II. ¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido? ¿Falta algo que esperaba que se dijera?

- III. ¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?
- IV. ¿He recibido alguna luz en particular? ¿De qué se trata?
- V. ¿Dónde he experimentado una sensación de armonía con los demás al compartir con ellos?

5. PASO 5º: SILENCIO

6. PASO 6º: TERCER MOMENTO DE INTERVENCIONES

- a. Los participantes comparten las llamadas que creen el Espíritu Santo nos está haciendo para nuestra vida, nuestro grupo, nuestra parroquia...

7. ORACIÓN FINAL DE AGRADECIMIENTO O PETICIÓN

- a. Hacemos oraciones espontáneas.
- b. Rezamos el Padrenuestro, el Ave María y el Gloria.

